

gó á ser muy manso y familiar; visitaba al amo en la cama, y estrechábase junto á él para calentarse; con el mismo objeto se ocultaba también debajo del chaleco de su guardian, trepando ágilmente hasta la altura del pecho. Su hermano, enviado á Inglaterra, mostraba también mucha afición á la sociedad de su amo; era un animal muy inquieto, curioso y tímido; examinaba todos los objetos de la habitación, olfateaba á todas las personas que entraban; pero al mas leve rumor desaparecía en su escondite. Cuando se le encerraba gruñía y se encolerizaba; pero mostrábase alegre y vivaz cuando le dejaban en libertad, sin hacer nunca tentativas para escaparse. Al ponerse el sol retirábase á su cama; pero á veces roía allí algun resto de comida, y á menudo lanzaba gritos durante la noche, agitado sin duda por malos sueños. Era bastante exigente en cuanto á su alimento, y cuando podía hacerlo, comía algunas hojitas de cada planta; gustábase mucho la sal y bebía el agua lamiendo y chupando. Durante el viaje se le había alimentado con maíz, pan, patatas crudas y cebollas; en Inglaterra comía de los mas diversos vegetales. Era muy sensible al frío, de tal modo que hasta se acercaba á la luz de una vela para calentarse por todos los lados. Esta sensibilidad es probablemente la causa de que muy pocos de los damanes que vienen cautivos á Europa resistan al clima y que hasta ahora solo se haya propagado entre nosotros una pareja de estos animalitos. Por lo demás son poco exigentes, pero el calor es absolutamente necesario para su bienestar, y sin él mueren pronto.

USOS Y PRODUCTOS.—A los beduinos de la Arabia Petrea les gusta mucho la carne del daman: los descuartizan en el acto y les llenan el cuerpo de plantas aromáticas, á fin de perfumar la carne y preservarla de la descomposición.

Los habitantes del Cabo utilizan estos animales de una manera muy distinta. Aun hoy recogen los excrementos y la orina del *tejon*, según le llaman, y los hacen circular en el comercio con el nombre de *hyraceum*. Hasta en Europa existen todavía médicos que emplean esta sustancia para combatir las enfermedades nerviosas; pero desgraciadamente, sucede con este remedio lo que con otros muchos que proceden de los animales, que su acción es puramente imaginaria. Para el caso de que estos animales se hicieran en efecto artículo de comercio, diré solamente que en todas las rocas del país de los Bogos se podrían recoger cuantos se quisiera. Gracias á su glotonería, los damanes producen cantidades verdaderamente asombrosas de excremento; se ven montones bastante altos en todas las piedras donde están estos animales, y en las grietas de las rocas se podrían recoger con una pala.

LOS QUEROMORFIDOS —CHÆROMORPHA

Estos animales constituyen el último sub-orden que pertenece á los multiungulados, en el sentido mas estricto de la palabra. Owen los ha reunido con los rumiantes en un orden especial (*Artiodactyla*); pero nosotros clasificamos solo las familias de los cerdos y de los hipopótamos en el sub-orden.

LOS SUIDEOS — SETIGERA

CARACTÉRES.—Si se comparan estos animales con los pesados y macizos paquidermos, nos parecen aun séres de formas agraciadas. Tienen el tronco comprimido lateralmente, delgadas y esbeltas las piernas, y los dedos dispuestos por pares, de los cuales los medios, que son los mayores, tocan el suelo y sostienen todo el peso del cuerpo. La cabeza es casi cónica, el hocico obtuso, la cola delgada, larga y enros-

cada, y el cuerpo está cubierto de sedas. Tienen las orejas de un grandor regular, rectas ordinariamente, y los ojos pequeños, hendidos en dirección oblicua. La hembra está provista de mamas ventrales muy numerosas y dispuestas en dos series.

El esqueleto (fig. 294) forma un armazon mas ó menos fuerte; cuéntanse de 13 á 14 vértebras dorsales, de 5 á 6 lumbares, de 4 á 6 sacras y de 9 á 20 caudales: el diafragma está inserto en la undécima vértebra dorsal; las costillas son estrechas y redondeadas.

En todos los suideos existen las tres especies de dientes en cada mandíbula: los incisivos son en número de dos á tres pares, y se caen casi todos cuando envejece el animal. Los caninos suelen estar muy desarrollados; designanse comunmente con el nombre de colmillos, son triangulares, fuertes y encorvados hácia arriba; los inferiores, mucho mas fuertes que los superiores, constituyen el arma mas terrible de estos animales. Los molares son comprimidos, multituberculosos y en número variable.

Los músculos labiales, particularmente los superiores, son muy fuertes y permiten al animal escarbar la tierra con el hocico. Los suideos tienen glándulas salivales muy desarrolladas, el estómago redondeado, el ciego muy grande, y el intestino diez veces mas largo que el cuerpo. Cuando el animal está bien alimentado se deposita debajo de su piel una capa de grasa que puede alcanzar varios centímetros de espesor.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habitan estos animales en todas las partes del mundo, excepto la Nueva-Holanda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Fijan su habitual residencia en los grandes bosques húmedos y pantanosos de la llanura y de la montaña, en las espesuras, en los jarales y en los prados de altas yerbas. Todos buscan las inmediaciones del agua; se albergan en los pantanos y á orilla de los lagos y rios; se revuelcan en el cieno y reposan en el fango ó en el agua. Una especie se refugia en los agujeros y debajo de las raíces de los árboles.

Los mas de estos animales son sociables, pero rara vez forman manadas muy numerosas: los individuos de una especie viven apareados.

Sus costumbres son generalmente nocturnas, hasta el punto que donde no temen peligro alguno solo andan por la noche. No son ciertamente tan pesados y torpes como parecen: muévense relativamente con facilidad; andan con soltura y su carrera es rápida. Todos nadan muy bien, aunque no largo tiempo, si bien hay una especie que va de una á otra isla á través de los brazos de mar. Su galope consiste en una serie de saltos regulares.

De todos sus sentidos, el oído y el olfato son los de mas perfecto desarrollo; los ojos, pequeños y de expresión estúpida, no deben tener mucho alcance visual; el gusto y el tacto parecen bastante obtusos. Todos estos animales son prudentes, y hasta tímidos; huyen del peligro; pero cuando se les persigue, defiéndense con valor; acometen á su vez al adversario, procurando derribarle ó herirle con sus colmillos, de los cuales se sirven con tanta destreza como vigor. Los machos defienden á la hembra y á su progenie y se sacrifican por ellas. Su inteligencia es limitada; no son susceptibles de aprender, y además no agradan por sus facultades.

Su voz consiste en un gruñido particular; no se puede decir que sea armónico, pero al menos parece una expresión de contento.

Los suideos son omnívoros, en toda la extensión de la palabra: todo cuanto es comestible les conviene. Un reducido

número de ellos se alimentan exclusivamente de vegetales, raíces, yerbas, frutos, bulbos y setas; los otros devoran además insectos, orugas, moluscos, gusanos, lagartos, ratones y hasta peces, y sobre todo restos putrefactos. Ninguno puede vivir sin agua: su voracidad es tan conocida, que parece inútil hablar de ella; resume todas las propiedades del animal, excepto su desaseo, que ha valido á las razas domésticas el desprecio del hombre.

Figuran estos animales entre los mamíferos mas fecundos: el número de los hijuelos varia de uno á veinticuatro, y son pocas las especies que dan á luz una reducida progenie. Son los pequeños unos bonitos animales, graciosos y ágiles; y desde luego agradarian si apenas nacidos no fueran ya tan sucios como sus padres.

Crecen con una rapidez asombrosa y al cabo de un año son ya propios para reproducirse, á lo cual se debe que abundan mucho en todos los países donde el clima les es propicio;

aun en regiones en que no se les perdona de ningun modo, sería difícil exterminarlos.

CAZA.—Los suideos ocasionan grandes destrozos en los cultivos; su presencia es incompatible con el desarrollo de la agricultura; y por esto han desaparecido casi de Europa, y se les persigue activamente do quiera que el hombre ha fijado su dominio. Considerase su caza como uno de los mas notables placeres; ofrece atractivo porque se trata de animales que saben vender cara su vida.

El hombre es en el norte el enemigo mas temible de los suideos salvajes: en el sur de los trópicos le persiguen también activamente los grandes felinos y los perros, los cuales exterminan un gran número. Los zorros, los gatos de poca talla y las aves de rapiña no acometen sino á los pequeños, y aun con mucha prudencia, porque la madre los defiende valerosamente.

CAUTIVIDAD.—Su gran fecundidad y la indiferencia

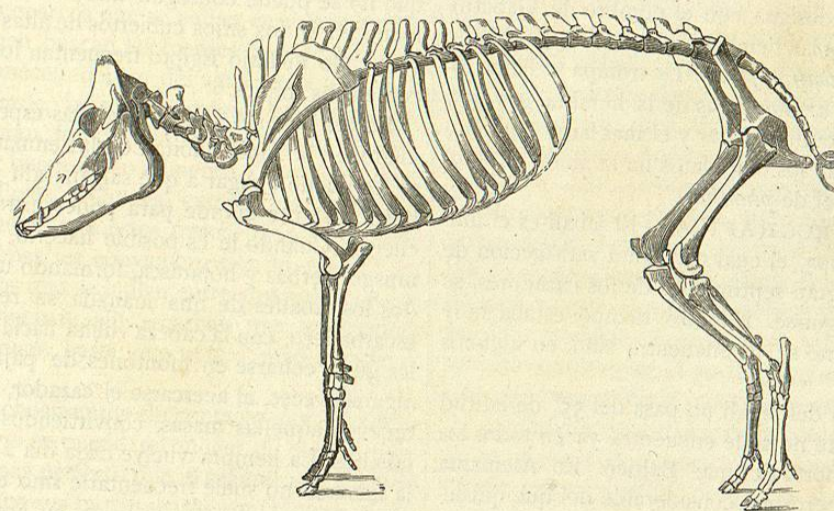


Fig. 294.—ESQUELETO DE SUIDEO (cerdo doméstico)

con que se acomodan á todas las condiciones, contribuyen á que estos animales sean en alto grado propios para la domesticación. Pocos séres son tan fáciles de domesticar como estos, pero pocos también vuelven tan pronto al estado salvaje.

Un jabalí joven se acostumbra rápidamente á un establo oscuro y sucio; el cerdo pequeño que se deja en libertad, se asemeja al cabo de pocos años á un jabalí, y hasta es mas maligno y valeroso.

USOS Y PRODUCTOS.—Los daños que causan las especies salvajes exceden en mucho á la utilidad que pueden reportarnos su piel y su carne; pero las especies que viven cautivas nos han llegado á ser indispensables y se cuentan con razon en el número de los animales domésticos mas apreciados.

CONSIDERACIONES SOBRE LOS CERDOS EN GENERAL.—Todos los suideos del mundo se parecen en la estructura del cuerpo y en sus costumbres. Las pocas diferencias que pudieran notarse, se fundan en la mayor ligereza ó pesadez de las formas, en el número de los dientes y en la formación de los colmillos. Gray ha publicado últimamente una lista de todas las especies de que se conservan individuos en el Museo Británico ó que él conoce; dicho naturalista divide los suideos en tres familias, á saber: los «cerdos,» los «cerdos de ombligo» y los «cerdos de verrugas,» si bien estas divisiones se asemejan tanto, que apenas tenemos razon para constituirlos en subfamilias. El primero de estos grupos está representado por

TOMO II

LOS SUINOS—SUINA

CARACTÉRES.—El aparato dentario se compone de tres incisivos, un canino triangular y encorvado hácia arriba, cuatro premolares y tres molares en cada lado de las mandíbulas; de modo que el número total de dientes asciende á 44. Este número disminuye sin embargo á veces hasta 40; la cola es de longitud regular ó no existe, pero esto es raro; cada pié tiene cuatro dedos. La hembra está provista de diez ó á lo menos ocho mamas que se hallan en el vientre.

1.º LOS JABALÍES PROPIAMENTE DICHOS

EL JABALÍ COMUN—SUS SCROFA

CARACTÉRES.—El jabalí (fig. 295) es un vigoroso animal de cerca de 2 metros de largo, sin contar la cola, que mide mas de 0^m,30; la altura es de 1 metro hasta la cruz; su peso varia entre 100 y 250 kilogramos, según que habite tal ó cual canton, y según el alimento. Los jabalíes de los pantanos son mayores que los de los bosques secos; los de las islas del Mediterráneo no se pueden comparar con los del continente.

El jabalí se asemeja mucho á su descendiente doméstico: tiene el cuerpo mas corto y recogido; las piernas mas fuertes; la cabeza prolongada y aguda; las orejas mas rectas, largas y aguzadas; y los colmillos mas desarrollados. El color varia: es por lo regular negro, viéndose muy pocos individuos gri-